

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8038

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—1.º mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

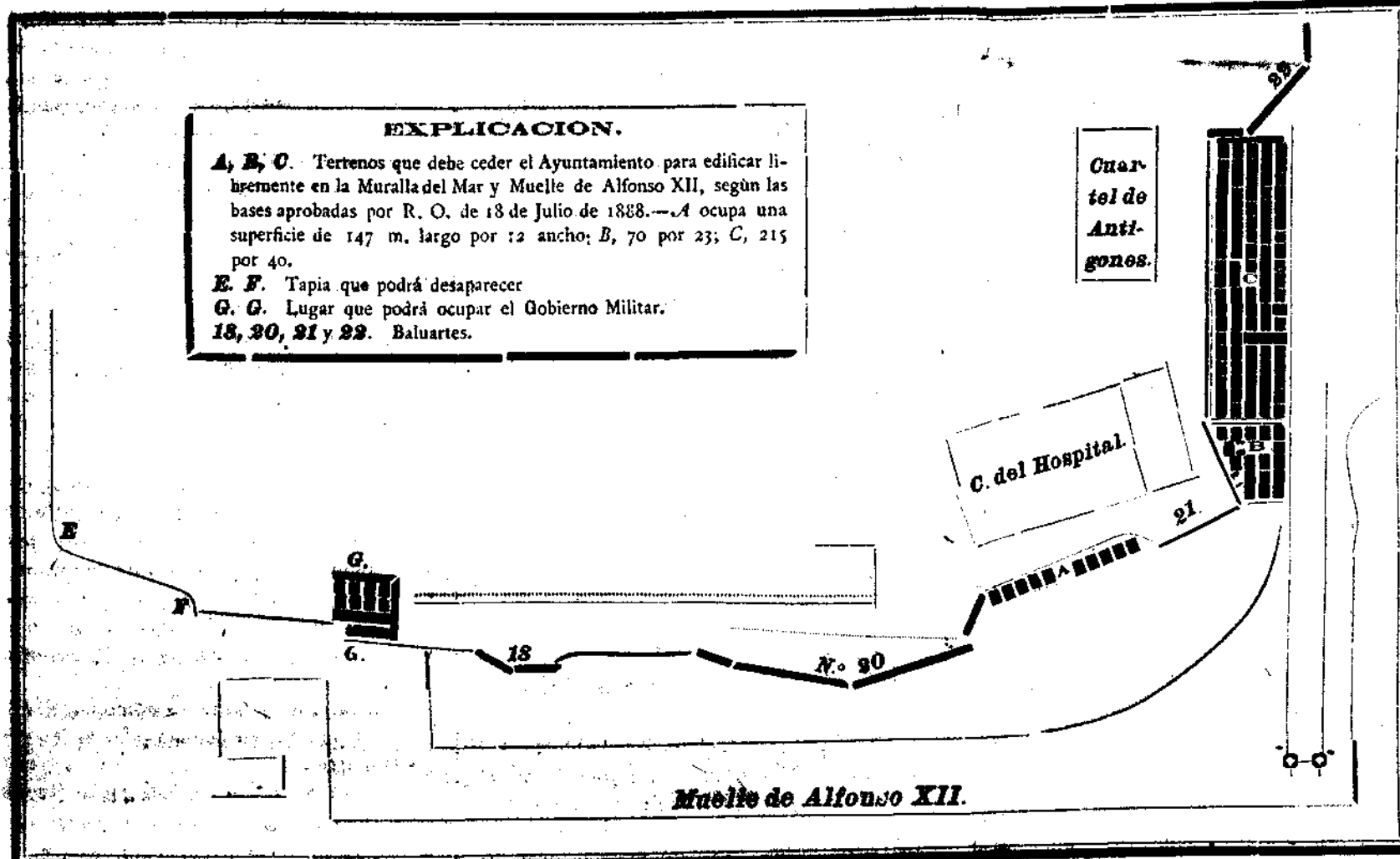
El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador: D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS. 4

PROYECTO

PARA LA

URBANIZACION DE LA MURALLA DEL MAR.



Miércoles 22 de Agosto de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sodio. (véase en la cuarta plana.)

REVISTA DE BARCELONA.

Sr. director de EL ECO DE CARTAGENA:

En mi última carta, indiqué que en la próxima me ocuparía de la segunda nave del Palacio de la Industria, ocupada por objetos belgas; así lo hago, reseñando además la tercera, cuarta y quinta que concierne a Francia.

Francia. Sabido es el clima de esta región, generalmente húmedo y su suelo bastante fértil y llano es de los mejores cultivados en Europa. De suerte que este reino que ocupa una superficie de 30.000 próximamente kilómetros cuadrados, es rico no solamente por la explotación de minerales, sino por lo adelantado en agricultura y del grado de adelanto que alcanza sus industrias.

En las vitrinas que ocupan la segunda nave, se ven principalmente muestras de tejidos de lino, hilados de lana, algodón, yute, abaca, etc., que ostentan los nombres de los fabricantes de Constat, Malinas, Moss, etc., tarros de cerveza de diferentes formas, de ginebra, de tinta, grandes muestras de objetos de hierro y acero, gorpas perforadas, formando diferentes dibujos, entre ellos un faro que termina con una serie de banderolas; también hay exposiciones de madera y de paja ordinaria, cestas de mimbre, objetos de cristal y porcelana, hilaza de cáñamo, etc., y una gran cantidad de máquinas fabricadas en la gran fábrica de Constat que se distinguen de las demás de su clase por su especialidad en máquinas de carpas y por

sus excelentes cervezas; y como creo que en una de mis primeras cartas reseñé esta nave con bastante detenimiento dejo de hacerle en esta ocasión para pasar a las demás de Palacio y de las cuales no tienen noticia los lectores.

FRANCIA 3.ª, 4.ª y 5.ª NAVE.

Esta nación es la que con más variedad y gusto ha arreglado su instalación, pudiendo solamente competir con ella la Austria que ya la reseñé a su debido tiempo; los objetos que han traído son la mayor parte nuevos y al mismo tiempo sencillos, haciendo resaltar la elegancia que caracteriza a la vecina república. Francia con relación al valor y extensión de sus productos puede colocarse al lado de las primeras naciones industriales. La falta de los primeros elementos, como son la hulla y el hierro hacen que esta región no sea considerada tan rica en minerales como Inglaterra y Bélgica, necesitando proveerse de estos, en estas naciones que lo poseen en abundancia.

La capital, París, ó el mundo de la moda, ha traído infinidad de estos artículos, instrumentos de artes y ciencias, objetos de escritorios de gran gusto y de gran valor con bonitos relieves, otros incrustados en nacar y marfil, grandes cajas de hierro, armas de fuego, infinidad de juguetes sobresaliendo unos muñecos, con ricos trajes y que imitan a la perfección los movimientos del cuerpo humano, imágenes de busto que representan a la virgen del Carmen, del Rosario, etc., bisutería, quincallería y mercería, imitaciones de bronce para obras de arte y muebles, muebles de maderas finas, unos coches preciosos de todos tamaños y formas: las joyas, carretes, claret, etc., otros movidos por un caballo de cañón para los niños los cuales pueden sentarse ó ir dando con los pies á unas palancas que tienen en la parte inferior y

guiar dicho caballo por medio de bridas, bicicletas, triciclos, etc., magníficas porcelanas de Sevres, objetos de piel, petacas, carteras, tarjeteros, etc., con relieves y de formas originales, abanicos desde lo más ordinario, hasta los de pluma y encaje para baile, de carey, sándalo, marfil, hueso, etc., instrumentos músicos: de aire, cuerda y percusión pianos de las más acreditadas fábricas francesas, verticales y oblicuos, productos químicos, magníficos tapices de gran valor artístico, tejidos de hilo y especialmente de seda, terciopelos, paños de la célebre fábrica que hay en Sedán, ricos encajes y puntillas, cuchillería, vinos de Bordeaux, de Champagne ó imitaciones a estos (sin alcohol) con etiquetas de las mejores marcas; pieles curtidas y sin curtir, monturas, arcos de carrujes, botas de campo, pasas y baile, guantes traídos de la capital del Delfinado, «Gronoble», objetos de acero, mármoles, pizarras, etc., cortes de vestido de seda, terciopelo, lana y percal; de formas sumamente nuevas y elegantes, que puestos sobre un bonito cuerpo y de una fisonomía no mal parecida, deben llevar las miradas hacia el sitio donde esté; de perfumes es escusado decir que han traído centenares de frascos de aguas de colonia, esencia, jabones etc., y otro porción de artículos que no enumero porque cansaría á mis amables lectores con tanto nombre. Todo esto, se halla encerrado en lujosos mostradores ó escaparates que ostentan el nombre del fabricante, el punto donde son fabricados y las diversas medallas que han ganado en las Exposiciones en que se han presentado dichos artículos. La instalación está adornada con gallardetes y banderas y en los intercolumnios unos ricos cortinajes, colocados de una manera caprichosa. Estas naves son las más visitadas por lo rico de sus objetos y

el buen orden con que están dispuestos y pasémos á otro asunto.

Desde hace ocho días la Sociedad Barcelonesa se ha dedicado á meterse en el agua, siendo el establecimiento predilecto el llamado «Orientales.» Entre diez y doce de la mañana se ve el salón de espera lleno de aristocráticas familias de esta capital y de fuera de ella, ansiando el momento de que le llegue el turno para poder ocupar el cuarto de familia y convertirse por unos momentos en peces; pero qué peces tan lindos! Despojadas del corsé, del sombrero ó capota, del polsón y de todas las viandas que llevan las señoras, convertidas en marineritos, asomando por entre el descote del traje un nacarado cuello, unos trozos de marfil y la cabellera suelta; moviendo los brazos para ejercitarse en la natación dando gritos (las más) porque sienten la impresión al meterse en el agua, están de esta manera encantadoras y hacen á muchos meterse en el baño para contemplar tantos encantos; aunque el diagnóstico del médico no haya sido el bañarse. En el salón ameniza la fiesta un dúo compuesto de violín y guitarra que hacen las delicias de la concurrencia por su repertorio escogido.

Entre las familias que tenemos el placer de ver diariamente, recordamos á la distinguida familia de Murillo (no el pintor) con sus encantadoras hijas, á las de Guilló, Saenz, Martí, Valls, á nuestro querido amigo Miguel Díaz, García Lavage, Viscasillas, las bellísimas señoritas de Chicoy, Espino, Pombo, á nuestros compañeros en la preba Sres. Pedraza y Saenz (don Ramón) y otros.

Los forasteros van llegando, viéndose con este motivo bastante concurrida la Exposición por tarde y noche. Entre ellos hemos tenido el gusto de ver á la aristocrática familia oriolana, Sres. de Roca de Togores con su espiritual hija Piedad, á la encantadora hija de esa capital, señorita de Vicente, con su familia, Marqueses de Molins, etc. y son esperadas muchas familias de Madrid, Sevilla, Cadix y de diferentes puntos del extranjero que vienen á admirar lo mucho bueno que tiene nuestro certamen universal, al par que la muy hermosa capital de los condes.

El Globo cautivo ha vuelto á reanudar sus ascensiones, siendo muchas las personas que se animan á remontarse por los aires y contemplar el magnífico panorama.

Días pasados hice mi primera ascensión y si he de decir verdad, fué más grande el susto que lo que disfruté; sin embargo, a la bajada que cobré nuevos ánimos pude ver el grandioso golpe de vista que tenía bajo mis pies. La gran ciudad de Barcelona se ofrecía toda entera á la vista, destacándose de un color algo más oscuro. Los campos que la rodean parecían muestras de varios colores y los árboles parecían unos pequeños ramilletes, los habitantes semejaban hormigas, y mis compañeros saludaban con los pañuelos, yo no tenía ni aún ánimo para contestarles. A la bajada se nos anunció con música, lo mismo que al ascenso y cada cual se dirigió al grupo de sus amigos, saludándonos como si concluyéramos de hacer un largo viaje. En mi segunda ascensión podré decir algo más,